

Macro y micro: el contradictorio balance de la gestión mileísta y su impacto en San Rafael

07/12/2025



Por Redacción | Desde el sosiego relativo de San Rafael, la noticia que llega de la academia, contenida en el informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la UCA, no es una mera estadística; es la radiografía de una herida que aquí se palpa en la calle.

El estudio, titulado «Deudas sociales en lista de espera. Balance social 2024», le reconoce al Gobierno de Javier Milei el logro de haber encauzado el equilibrio fiscal y doblegado la curva inflacionaria. Es una proeza contable, un acto de voluntad de hierro que, para la ortodoxia, representa la única salida del laberinto argentino.

Pero en el interior, la disciplina macro tiene un rostro muy distinto: el de la crisis fenomenal que atraviesa, por

ejemplo, el comercio de San Rafael.

Aquí, la teoría choca con la realidad del mostrador. El principal foco de deterioro, según el análisis de la UCA, está en el empleado estatal y los jubilados, la columna vertebral de la clase media provincial. El salario licuado de los servidores públicos es el factor que, sin mediaciones, explica por qué los negocios locales están trabajando a pérdida o, peor aún, bajando la persiana.

El ajuste es una ecuación implacable: el Gobierno logra el déficit cero reteniendo ingresos, esos ingresos retenidos se traducen en menos poder de compra, y esa falta de compra se convierte en el stock invendible del comerciante minorista.

El informe nos habla de la fatiga de los servidores, de la erosión de su poder adquisitivo. Es un proceso que condena al ahogo financiero no solo a ellos, sino a toda la cadena productiva local. Es el rostro de la recesión: la frustración del emprendedor que invirtió en su ciudad y ahora ve cómo el esfuerzo de años es arrasado por una lógica macroeconómica fría.

A esta tragedia se suma, como un eco moralmente insoportable, la situación de los jubilados. Ellos son la encarnación más vulnerable de esta lógica, un sector que, tras décadas de aportes, ve su haber convertido en una pensión de subsistencia ante el aumento imparable de los costos esenciales. Su drama es un recordatorio de que la estabilidad contable no puede construirse sobre la miseria de la vejez.

El riesgo de este plan es que, antes de que el éxito macroeconómico logre permear y generar un círculo virtuoso, el tejido productivo del interior se haya desintegrado por completo. La historia argentina nos ha enseñado que el orden desde Buenos Aires, impuesto sin considerar el pulso de las provincias, suele terminar en frustración y desintegración.